



Hizo Historia

Clemente Sáenz García (1897- 1973)

Texto: M^a del Mar Merino



Se cumplen ahora 30 años del fallecimiento de una de las personalidades más singulares de nuestra ciencia: Don Clemente Sáenz García, ingeniero, geólogo, matemático, paleontólogo, historiador... y maestro de ingenieros durante cuatro décadas en la Escuela de Caminos de Madrid, donde ejerció su Cátedra de Geología formando a numerosas promociones de ingenieros, que hoy le recuerdan con enorme cariño y admiración. Don Clemente dejó profunda huella en el campo de la ingeniería española y no solamente por su dominio de los temas hidráulicos en los que era un experto, sino también por su personalidad singularísima, su saber enciclopédico, su espíritu humanístico... y su sencillez y calidad humana que hicieron de él un hombre querido y admirado en todos los ámbitos.

Nació Don Clemente Sáenz García en Soria, el 23 de noviembre de 1897. Los primeros estudios los realizó en su tierra natal, para más tarde comenzar la carrera de Ingeniero de Caminos en Madrid, licenciándose en 1921. Su trabajo giró esencialmente alrededor de las obras hidráulicas y los estudios geológicos.

En 1926 se incorpora a la Confederación del Ebro, donde trabajó como colaborador del gran ingeniero hidráulico Manuel Lorenzo Pardo. En el emblemático Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933, diseñado por Lorenzo Pardo, tuvo Don Clemente una destacada participación. En este fundamental Plan se elabora por primera vez, un planteamiento razonablemente conjunto y vertebrado de los problemas hidrológicos nacionales, basado en las cuencas hidrográficas con objeto de huir de tentaciones homogeneizadoras. Además, contempla no só-

lo las cuestiones exclusivamente hidrológicas, sino también otras de tipo geográfico, geológico, climático, económico etc... Estos planteamientos fueron posibles gracias a la elaboración de estudios y trabajos monográficos mucho más exactos y completos de los que se venían realizando hasta ese momento. Uno de ellos fue el realizado por el ingeniero Clemente Sáenz, que elaboró una excelente monografía sobre "las formaciones geológicas de España en relación con el aprovechamiento de sus ríos". Su trabajo en la Confederación es bien conocido y sumamente valorado: junto con Lorenzo Pardo fue promotor de la concepción de los trasvases como el del Tajo-Segura y de obras hidráulicas tan emblemáticas como el Pantano del Ebro.

Geólogo e ingeniero

La Ingeniería Hidráulica española le debe mucho a Clemente Sáenz. A su

condición de ingeniero unía su excelente formación como geólogo, lo que le hizo casi imprescindible a la hora de solucionar los problemas geológicos que planteaban numerosas obras hidráulicas. Tanto la Administración como sus propios compañeros confiaban en su criterio a la hora de abordar los problemas de una u otra obra. En sus asesoramientos geológicos, expuestos en informes ejemplares, nunca faltaba junto a la advertencia de las dificultades, el apunte esclarecedor de las posibles soluciones. Los más destacados expertos en geología le admiraban y no sólo en el ámbito del Cuerpo de Caminos, en el que se le consideraba número uno indiscutible en aquellas materias, sino igualmente entre los ingenieros de Minas y profesores de Universidad, donde se le estimaba como maestro excepcional.

Clemente Sáenz fue un pionero en el campo de la Geología Aplicada. Una

de las grandes enseñanzas de su cátedra, defendida durante 40 años, fue la de acortar distancias entre la Geología y la Ingeniería. Siempre insistió en que los conocimientos que debe poseer el ingeniero para proyectar y construir obras se componen de los propiamente ingenieriles y de los relacionados con las características del terreno. Confiaba totalmente en la técnica, lo que le llevaba, salvo raras excepciones, a admitir como apto todo terreno para una obra, y concretamente para una presa. Su actitud intelectual era siempre positiva y afirmaba que el geólogo no debe eliminar posibilidades, salvo en casos extremos. El papel de estos técnicos es - según su criterio - señalar al ingeniero las posibles dificultades para que las tenga en cuenta y pueda resolverlas con su técnica. Sus informes se caracterizaban por concretos, útiles y sin ambigüedades.

Precisamente ésta fue una de las grandes labores desarrollada por Don Clemente en su cátedra magistralmente defendida durante tantos años: formar una conciencia colectiva entre los ingenieros acerca de la importancia de los conocimientos geológicos en la formación básica de estos estudios. Así lo entendieron los numerosos alumnos que pasaron por su aula de geología, muchos de los cuales, actualmente ingenieros de caminos en activo, aún recuerdan con gran cariño y admiración, la figura de D. Clemente y las amenísimas clases que impartía, donde no sólo había tiempo para la geología sino también para materias tan diversas como las matemáticas, la geometría del espacio, la gnomónica, la historia, el arte o la paleontología.

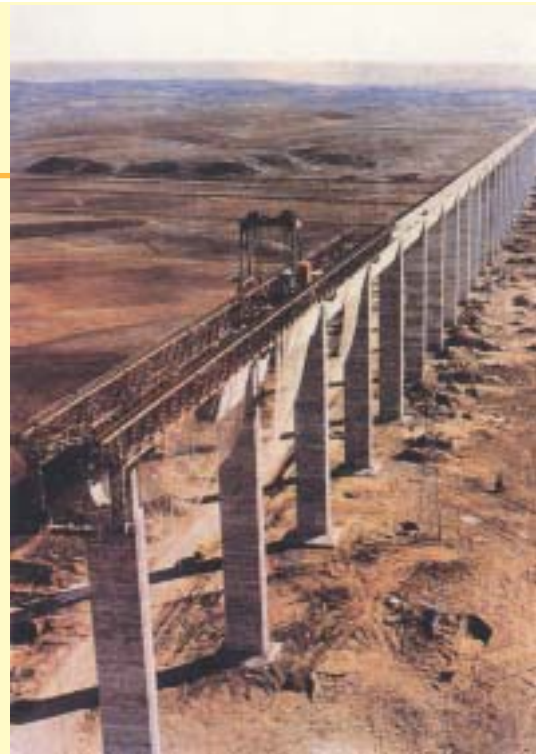
Espíritu humanístico

Y es que Clemente Sáenz García era verdaderamente un hombre polifacético que abarcaba no solamente las disciplinas científicas sino además las más diversas materias de un iluminado Humanismo. Por sus profundos y versados conocimientos, Don Clemente fue también un insigne matemático, geógrafo, arqueólogo, historiador y paleontólogo. Verdadero erudito en estas cuestiones, como lo demuestran sus numerosas publicaciones científicas, se interesó especialmente por la Historia y el Arte en todas sus facetas. Su documentación respecto a las escuelas y estilos archi-

tectónicos era completísima y en todos sus viajes y recorridos, que fueron muchos y muy amplios pues era un viajero entusiasta, dejaba constancia del patrimonio arquitectónico o cultural que encontraba, su importancia e interés, grado de conservación y otros muchos datos que incluía en sus trabajos y memorias ingenieriles. Se dedicó con particular interés al Románico, estilo en el que era una verdadera autoridad, y también al acervo cultural de su querida tierra, Soria, a la que estuvo muy vinculado durante toda su vida. A pesar de vivir la familia en Madrid, eran frecuentísimas las visitas a Soria y allí se veía a D. Clemente con sus hijos y amigos: estudiando, pateando escudriñando los caminos, las ermitas, el paisaje y las cuevas repartidas por la geografía soriana (que conocían palmo a palmo). Es famosa la anécdota que refiere cómo D. Clemente, avisado de que algunos jóvenes habían salido para practicar espeleología en las cercanías de Soria, se decidió a seguirles. Cuando estos alumnos habían hecho ya el recorrido, complicado y sinuoso, de la cueva en cuestión y estaban en la boca de la misma comentando la peripecia, vieron aparecer a D. Clemente. Le preguntaron si no había tenido dificultad haciendo solo la excursión subterránea, y contestó: "Por qué? ¡conozco la cueva como si fuera mi casa!

Muchos de sus trabajos científicos relacionados con el patrimonio natural e histórico vieron la luz en la prestigiosa revista Celtiberia, actualmente dependiente del CSIC y de la que también fue presidente durante un tiempo. Descubrimientos arqueológicos, estudios toponímicos, geología y espeleología locales o cartografía soriana fueron tan sólo algunos de los temas que D. Clemente diseccionó en esta publicación científica.

El interés que sentía por nuestro patrimonio natural e histórico se tradujo en una preocupación constante por su conservación y el deseo de difundir su conocimiento. Y esta área también fue D. Clemente un pionero pues gracias a su interés se han podido salvar importantes restos paleontológicos como el "pato fósil" del Canal de Aragón y Cataluña o los dinosaurios de Enciso (Logroño), considerado hoy como uno de los mejores yacimientos de huellas fósiles que pueden verse en Europa.



El acueducto Tajo-Segura fue la obra más importante promovida por Clemente Sáenz.

Cargos y Honores

A lo largo de dilatada vida profesional, D. Clemente ocupó diversos cargos institucionales y fue objeto de numerosos premios honores. Perteneció al Consejo de Obras Públicas, donde presidía la sección de Obras Hidráulicas. En 1956 fue Presidente de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales desde 1961. Académico correspondiente de la Academia de Ciencias de Zaragoza desde 1968. Se le concedió la Gran Cruz del Mérito Civil y la Gran Cruz de Alfonso X El Sabio. Fue Presidente de numerosas sociedades científicas y culturales, entre ellas el Centro de Estudios Sorianos.

Escritor fecundo, la relación de sus publicaciones es extensísima en Geología, Matemática, Arqueología e Historia, pero su obra inédita es aún más extensa que la publicada. Destacaremos aquí, por ejemplo, su Archivo fotográfico, 12 volúmenes con más de 10.000 fotografías de temas geológicos o su originalísima Colección de poliedros, en la que se contienen más de 200 construidos por él, unos semirregulares, otros cristalográficos.... en gran parte inventados y originales.

Tras una penosa enfermedad, que le fue paralizándolo poco a poco, Don Clemente Sáenz, maestro de ingenieros, falleció en su casa de Madrid en junio de 1973, rodeado de su esposa y sus hijos. 